



MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Bogotá, D.C., octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez



50 Centavos 1902 Santander / Modelo 20 Centavos Santander

Índice

Editorial	Pág. 3
Nuestra portada	Pág. 4
Las monedas de Santander de 1902	Pág. 5
Evolución de los mercados numismáticos y posibles desarrollos futuros	Pág. 22
Novedades numismáticas	Pág. 25
Actividades numismáticas	Pág. 27
Publicidad	Pág. 27

MONEDAS DE COLOMBIA es una publicación independiente cuyo propósito esencial es contribuir a la difusión y conocimiento de todo lo concerniente a las monedas de nuestro país. También busca estimular el coleccionismo de monedas colombianas. De alguna manera es la continuación de iniciativas que lideré como el boletín El Granadino de la Asociación Numismática Granadina de Bogotá (24 números, II-1993 a II-2006) y más recientemente el boletín digital Medallas, Fichas y Monedas de Colombia (23 números, VII-2015 a X-2017).

Su periodicidad será en principio trimestral.

Las imágenes de las monedas siempre se presentarán ampliadas en diferentes porcentajes, para que puedan observarse fácilmente los detalles.

Cada número podrá descargarse desde el sitio web:
www.mascoleccionismo.com.

Quienes quieran hacer sus aportes con imágenes e información de piezas que consideren de interés por ser novedosas, bien pueden escribirme a alex1663@hotmail.com y en ediciones futuras se irán publicando, dando el crédito respectivo, siempre y cuando el espacio y la pertinencia lo permitan.

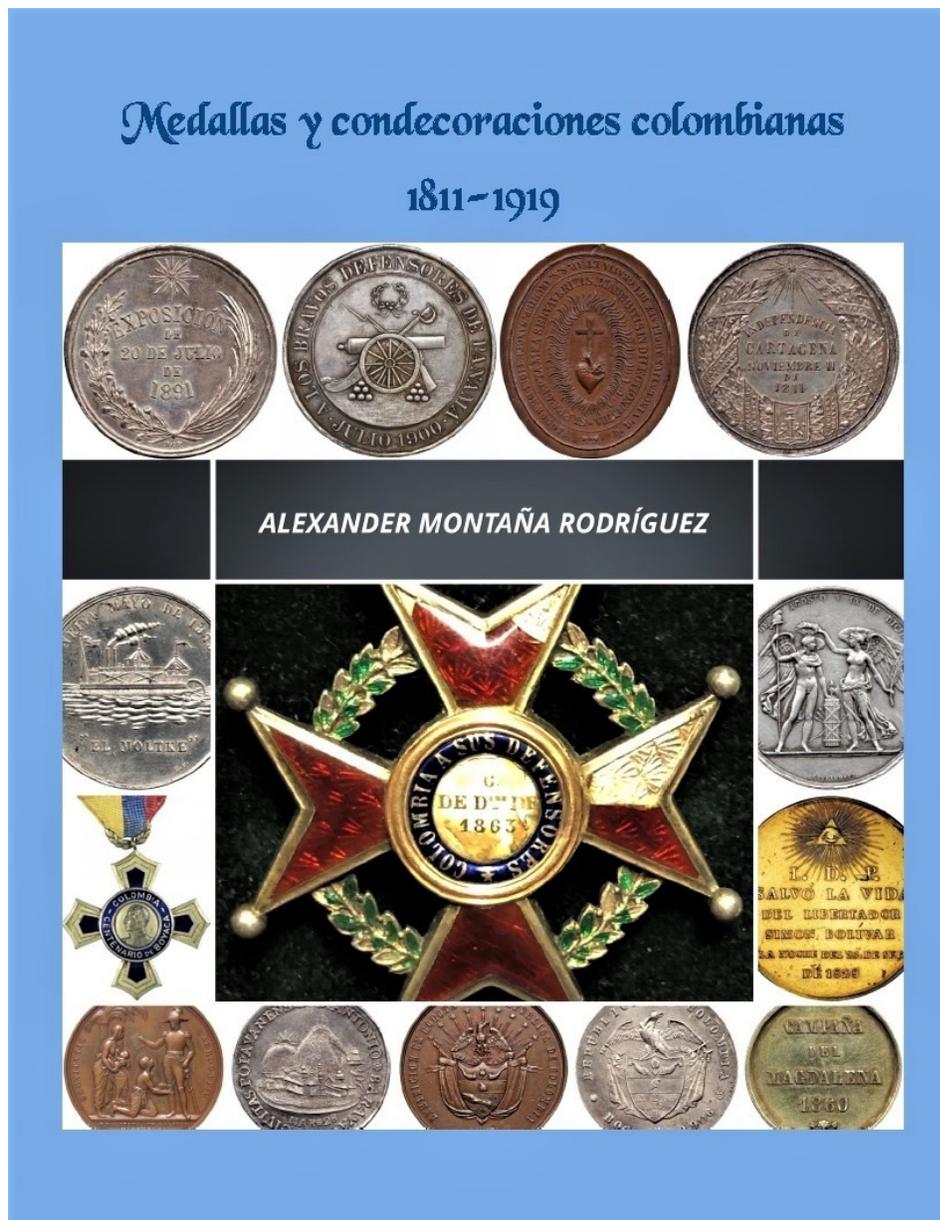
Nota importante: amigo lector recuerde que toda publicación (incluidas las digitales) está protegida por la normatividad que regula los derechos de autor. Así las cosas, en el evento de que se quiera compartir de cualquier manera la información y fotos que acá se publican (SIN ÁNIMO DE LUCRO, desde luego), deberá citarse la fuente original, el autor y el sitio web en que se publica, por ejemplo: “Tomado del Boletín Monedas de Colombia No. X, por Alexander Montaña R., www.mascoleccionismo.com.” Agradezco de antemano que se observe esta recomendación.

Editorial

Como lo anuncié en el boletín anterior, el pasado mes de agosto puse en manos de los numismáticos interesados en las medallas colombianas, la primera edición de mi catálogo titulado: medallas y condecoraciones colombianas 1811-1919.

Es la primera vez que se realiza un trabajo de esta naturaleza en nuestro país. Se trata de una edición limitada y numerada (60 ejemplares), con 321 páginas, en color, profusamente ilustrada (más de 620 fotos), con precios en dólares, donde se clasifican 187 piezas diferentes y se documentan 40 más.

Constituye un gran avance en el conocimiento de esta parte de nuestra numismática.



Nuestra portada

Esta interesante reacuñación está documentada hace bastante tiempo, pero por su rareza es poco conocida por los coleccionistas de monedas colombianas.

Se trata de una moneda de 50 Centavos de 1902 Santander normal, acuñada sobre un modelo no adoptado y desconocido de 20 Centavos de Santander, con diseño sin fecha como la moneda de 10 Centavos de la misma serie.

La imagen del reverso se invirtió y se giró para que pudiera observarse mejor el diseño del modelo utilizado como cospel.

El ejemplar ilustrado, uno de los cuatro que se conocen y el mejor conservado, se ofreció en mi Remate No. 9 del 26 de mayo de 2007 (Lote 80). Es factible que existan algunos más y que hayan pasado desapercibidos para sus propietarios. La invitación es a examinar muy bien las monedas de 50 Centavos de Santander de 1902, en busca de los rastros de esta reacuñación.

A continuación, la foto de otra pieza que nos permite apreciar más detalles del diseño del modelo de 20 Centavos, como las rosetas que están junto a la denominación, una a cada lado.



Estas piezas reacuñadas tienen el diámetro y el peso usual de las monedas de 50 Centavos, lo que obviamente permite concluir que el diámetro y peso de los modelos no adoptados era el mismo.

Enseguida se presenta una reconstrucción de cómo luciría este modelo de 20 Centavos de Santander.



Las monedas de Santander de 1902

Hace unos meses (en julio) anuncié que iba a realizar un artículo sobre estas emisiones de latón, con ocasión del debate que se suscitó en algunos grupos numismáticos de WhatsApp por el ofrecimiento de unas monedas falsas.

Existen algunas personas ingenuas en nuestro medio, que se auto denominan “expertos” en numismática y gustan de “pontificar” y emitir conceptos sin mayor conocimiento de cada tema. No conocemos de ellos sus estudios, publicaciones, investigaciones, conferencias, etc. Uno de los propósitos de estos artículos es proveer a los interesados de información objetiva que pueda ser útil como material de consulta y referencia. Y como lo dije en un mensaje de voz en ese momento en algunos grupos de WA, uno cumple con la labor de divulgar y enseñar, y cada quien decide si se da o no la oportunidad de aprender.

Pues bien, aprovecharé la ocasión no solo para hablar de las falsificaciones que periódicamente se ven en el mercado de las monedas de 10 y 20 Centavos, sino para hacer un recorrido por los 3 Tipos que componen esta serie, mostrando sus características, las variedades más llamativas, así como los errores y pruebas que se conocen. Sobra decir que en lo que atañe a pruebas, queda comprendido el modelo reacuñado reseñado en la sección anterior.

Para este estudio analicé un buen número de monedas de cada denominación. Personalmente, dentro de mi actividad y experiencia como coleccionista y comerciante, he adquirido al menos unas 25 piezas de 20 Centavos, 35 de 10 Centavos y 120 de 50 Centavos (3 de ellas de las conocidas como “con el 0 redondo” y una reacuñada como la de la portada). De la gran mayoría conservo sus fotos y datos.

Empecemos por recordar que estas monedas de necesidad se emitieron durante la Guerra de los Mil Días por orden del general Ramón González Valencia. Se sabe que fueron elaboradas en los talleres de Penagos Hermanos en Bucaramanga.

Dada su naturaleza (monedas de emergencia), tenían circulación restringida y aceptación forzosa solo en una pequeña parte del país (Santander). No olvidar que la gente estaba acostumbrada a que las monedas de 10, 20 y 50 Centavos que circulaban estuvieran hechas de plata. Las emisiones de 1901 de los Lazaretos (bronce) solo circularon en Agua de Dios, Caño de Loro y Contratación.

Aunque siempre se ha hablado de que para su elaboración se utilizaron las vainillas de los cartuchos disparados en la Batalla de Palonegro (que tuvieron que someterse a un necesario proceso de fundición, laminación y troquelación para obtener los cospeles), no se conoce documento alguno que corrobore esa afirmación. El largo lapso de tiempo transcurrido entre la famosa batalla (librada entre el 11 y el 25 de mayo de 1900) y el momento en que se contrató la fabricación de estas monedas (19 de julio de 1902), plantea dudas sobre esa tesis.

Estas monedas se caracterizan por tener relieve en una sola cara, el anverso. En el reverso se observa el mismo diseño del anverso en hueco (incuso). No obstante, al fotografiar los reversos es muy difícil lograr que las imágenes muestren esa cara incusa. Producto de los efectos ópticos, generalmente se observa el reverso como si también tuviera relieve, aunque con el diseño al revés.

Está demostrada la existencia y utilización de varios juegos de troqueles, con las diferentes variedades que existen al interior de cada denominación, como remarcados parciales o totales, y variaciones en las letras y los números.

El color natural del latón es amarillo, pero dependiendo de los agentes externos con que haya entrado en contacto la moneda a través de los años, este color variará. La pátina natural, la oxidación, la suciedad, las adherencias, las manchas, la limpieza, etc., afectan desde luego la apariencia y color de estas monedas.

Las monedas de 10 y 20 Centavos tienen cospeles planos. Por ser la lámina muy delgada a veces se consiguen monedas que presentan algunos dobleces, adquiridos en su circulación y por la inadecuada manipulación.

Volviendo con el tema de las falsificaciones que se conocen de monedas de 10 y 20 Centavos, presentaré algunos ejemplos al momento de hablar de cada denominación. Está documentada su existencia desde los años 80 cuando se extendió el coleccionismo de monedas en Colombia.

MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

Claramente no se trata de piezas de la época sino de falsificaciones contemporáneas hechas para defraudar coleccionistas. Precisamente solo se consiguen falsificaciones de las monedas que son difíciles, no de la de 50 Centavos que es más bien común.

La mayoría de las piezas falsas están hechas por el sistema de fundición, y como consecuencia de ello, la definición, la nitidez de su diseño y leyenda es pobre. Presentan un aspecto distorsionado y diferente al de las monedas originales que son acuñadas.

Ese aspecto burdo e irregular también se aprecia en los bordes de estas monedas falsas. Al no tratarse de un cospel laminado y troquelado (para darle su forma redonda), sino de una pieza completa obtenida de una vez con un molde, siempre quedan imperfecciones que luego tratan de corregir con herramientas en forma manual, lo cual deja huellas visibles de la manipulación. El resultado es que estas piezas fundidas tienen variaciones en el tamaño, formas no simétricas ni uniformes, y diferencias notables en el grosor (casi siempre son más gruesas).

Una particularidad que comparten varias de estas falsificaciones es que la parte del diseño que debe ir incusa, en hueco, aparece rellena de material, lo cual se explica en que al interior del molde el metal fundido ocupa todos los espacios y una vez enfriado, endurecido, ya no es posible retirarlo de ese lugar. Las piezas originales tienen esos espacios vacíos o con mugre, no con más latón.

La característica principal que comparten las monedas originales de 10 y 20 centavos es que tienen un cospel plano y muy delgado. Las piezas falsas tienen sus bordes curvados. Por eso es necesario que revisen bien esa parte de las monedas tanto en el anverso como en el reverso para que establezcan si la moneda en cuestión es plana o curvada.

10 Centavos Tipo 375 (Código 324 de PPH). Ejemplo de una moneda original normal.



MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

Material latón. Diámetro 15,2 a 15,5 mm. Peso 0,4 a 0,7 g. Grosor del cospel: parte lisa 0,2 a 0,3 mm. Parte con relieve 0,6 a 0,7 mm. Cospel plano. Canto liso.

De acuerdo con la información que se suministra en el libro de 1990 Moneda y Banca en Santander, de Miguel José Pinilla Gutiérrez y Pedro Antonio Vivas Guevara, se acuñó un total de 25 mil pesos en monedas de esta denominación. Es decir, 250.000 monedas.



Otro ejemplo de una pieza normal.

A continuación, una moneda que presenta la mayoría de la leyenda remarcada (las letras y números se ven gruesos). Al encontrarse en excelente condición permite observar claramente que el cospel es plano. El reverso se ve en relieve por el efecto óptico que ya mencioné.



MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

Otro ejemplo de una pieza con parte de la leyenda remarcada y de forma diferente.



En cuanto a pruebas, existe el siguiente ensayo en plata. Diámetro 15,5 mm. Diseño similar con el reverso incuso. Se conocen 2 ejemplares. El primero apareció en el año 2004.

El metal en que deberían haberse acuñado las monedas de Santander (10, 20 y 50 Centavos) era la plata, pero debido a las condiciones precarias propias de la guerra y a que no era una emisión oficial nacional, se utilizó el latón. Tiene sentido que algunos ensayos por su especial condición se hayan acuñado en plata para diferenciarlos.



Enseguida una imagen de uno de los troqueles (ver página siguiente).

MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com



A continuación, un ejemplo de una pieza falsa. Observen cómo su diseño tiene poca definición. Las letras y los números son más delgados y no tienen casi profundidad. El cospel no es plano, miren detenidamente la forma curva de los bordes. Inclusive en el reverso parece tener un surco. Comparen esta moneda con las imágenes de las piezas originales ya reseñadas y advertirán fácilmente las diferencias.



20 Centavos Tipo 387 (Código 325 de PPH). Ejemplo de una moneda original normal.

MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com



Material latón. Diámetro 20 a 20,3 mm. Peso 0,7 a 1,2 g. Grosor del cospel: parte lisa 0,2 a 0,3 mm. Parte con relieve 0,6 a 0,7 mm. Cospel plano. Canto liso.

Conforme a la misma fuente ya citada al hablar de las monedas de 10 Centavos, se acuñó un total de \$ 26.100 en monedas de esta denominación. Lo que se traduce en la emisión de 130.500 monedas.

Se conocen también monedas con el 2 de la denominación notoriamente remarcado.



MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

Otros ejemplos de la moneda normal y la remarcada.



Una vista del reverso incuso.



MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

Dos ejemplos de tonalidades diferentes.



Pieza con el cospel mordido y a la derecha un ejemplo de una moneda con corrosión (reverso).



Una imagen de uno de los troqueles (página siguiente).

MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com



A continuación, tres ejemplos de monedas falsas. Las dos primeras con las características que describí al comienzo del artículo, donde el diseño del reverso que debe ser incuso, en hueco, aparece relleno de latón. Adviertan también cómo la superficie del reverso no es plana, lisa y muestra evidencias de haber sido alisada o desbarbada sin mayor pericia, quedando visibles los pegotes y remiendos encima de las letras y números. En el anverso pueden observarse varios grumos propios del metal fundido al enfriarse. El segundo ejemplo es la pieza que se puso en venta en julio en un grupo de WhatsApp (ver página siguiente).



MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

Fotos sin editar de la moneda ofrecida a través de WhatsApp.



El tercer ejemplo que presento es otro tipo de falsificación, similar en su manufactura a la moneda falsa de 10 Centavos que ya se reseñó. El diseño aparece distorsionado y superficial. El cospel no es plano y los bordes son irregulares.

De nuevo la invitación es a que cotejen estas fotos de monedas falsas con las imágenes de las piezas originales para que aprendan a diferenciarlas.



En cuanto a pruebas solo conocemos el modelo no adoptado y reacuñado de la portada.

MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

50 Centavos Tipo 412 (Código 326 de PPH). Moneda usual con el 50 grueso.



Material latón. Diámetro 23 a 24 mm. Peso 1,14 a 1,61 g. Canto liso. A diferencia de las otras denominaciones, el cospel presenta una circunferencia en relieve cerca del borde en el anverso, que se aprecia como un surco en el reverso.

Según el libro Moneda y Banca en Santander, se acuñó un total de \$ 342.000 en monedas de esta denominación. Es decir, 684.000 monedas.

Ejemplos de monedas con el número 50 delgado y grueso.



MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

Pieza con la leyenda remarcada.



Moneda con el 50 repisado y un ejemplo con corrosión.



MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

A la izquierda un ejemplar con la leyenda parcialmente remarcada y algunas letras llenas. A la derecha una moneda con algunas letras incompletas y otras llenas.



Algunos errores de acuñación. Moneda descentrada (cortesía de Andrés Mejía).



Ejemplo de un troquel gravemente fracturado (cortesía de Julio Coutín), página siguiente.

MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com



Moneda resellada con una R. Se desconoce el origen de esta contramarca, pero puede corresponder a la utilización de la moneda como ficha en la misma región (cortesía de Mauricio Ramírez). El primero en reportar una pieza similar fue Raúl Betancur (q. e. p. d.) en el año 1998.



Foto de un troquel (página siguiente).

MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com



Moneda de 50 Centavos con el “cero redondo” (en realidad casi redondo).



Se trata de una variante rara que se encuentra registrada desde cuando apareció el folleto azul de JER en 1978. Aparece clasificada en la última edición del catálogo (2012) con el código: 412-1a. El tipo de letra y de números es diferente. Es una moneda bien acuñada, que guarda relación en cuanto al material, diseño y forma del cospel, con las monedas normales de 50 Centavos de

MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

1902. Inclusive su peso y diámetro no difiere mucho del que tienen dichas monedas normales: 0,9 a 1 g. y 22 a 23 mm.

Se conocen aproximadamente unas 10-12 piezas, principalmente en colecciones de Bogotá y Medellín.

Ahora, también podría tratarse de un modelo con diseño parecido, no adoptado. Y la cifra de piezas conocidas no riñe con esa posibilidad. Existen pruebas de monedas del Siglo XIX de Colombia de las que se conocen 8 y 10 ejemplares iguales. A continuación, otro ejemplo.



Esta última moneda, del coleccionista José Serna, es muy curiosa. Aunque tiene el cero ovalado como en las monedas normales, su posición y tamaño hace que no alcance a cerrar la abertura de la letra C. Además, y al igual de lo que sucede con las piezas con el cero redondo, las letras y números son diferentes. Podría también corresponder a una prueba. Peso 0,9 g. y diámetro 22,6 mm. Solo conozco este ejemplar.



Evolución de los mercados numismáticos y posibles desarrollos futuros

Por Gregorio Toulemonde

El mercado numismático ayer, hoy y mañana

He coleccionado monedas desde los 6 o 7 años, es decir, desde 1970 o 71. Esto es una larga trayectoria de casi 50 años que me ha permitido vivir de primera mano cómo ha cambiado la manera de comerciar con monedas.

Un poco de historia... El ayer...

Cuando era un chiquillo en los años 70 que comenzaba a coleccionar, lo más importante y a la vez más retador era obtener buenos catálogos. Clamaban los coleccionistas por catálogos completos, fidedignos y con precios realistas. No existían como tal. Por esta razón, yo, como joven coleccionista, dependía en gran medida de la experiencia que pudiera adquirir de los otros coleccionistas y de lo poco que querían enseñar los comerciantes a un novato. Estos últimos los veía como dioses que lograban conseguir esas monedas insospechadas que incluso no se ilustraban en los pocos catálogos que se conocían. La información era poca, fragmentada y poco compartida lo que iba en detrimento de los coleccionistas, pero también de los mismos comerciantes.

La segunda época que viví fue la de los años 80. Por primera vez me acerqué al mercado internacional y pude ver cosas nuevas. En aquel entonces ya existían mejores catálogos y de más amplia difusión. La mayoría de los mercantes seguían ejerciendo su dominio buscando y consiguiendo piezas en ferias, mercados y sobre todo a través de sus relaciones con otros comerciantes. Igualmente, y según los caprichos del correo, llegaban las famosas "listas a precios fijos" que ansiosamente esperaba. Era el dominio del "first come first served". Había que apresurarse para pedir, por correo, con cheque incluido, las mejores monedas. Siempre llegaba tarde pues los comerciantes astutamente reservaban sus mejores ejemplares para sus mejores clientes. Yo, joven estudiante universitario, no hacía parte de ese selecto grupo.

Sin embargo, tímidamente se asomaba una gran revolución. La subasta por correo no presencial... Las primeras subastas que recuerdo fueron las de Freeman Craig. Este mandaba su folleto, bien ilustrado, por cierto, por correo y por esa misma vía se respondía marcando el precio máximo de puja en la hoja. Las pujas debían llegar por correo antes de una fecha y hora específica, sometiéndose el comprador a las huelgas, mal tiempo o errores de entrega del correo que invalidaban su puja.

En los años 90 el gran cambio fue el desarrollo de las subastas, aunado en mi caso, por fin, a buenos catálogos. Las casas de subasta más grandes dedicaban grandes esfuerzos para sacar catálogos de venta con todas las piezas ilustradas a color. Se modernizaron con el uso del fax que eliminó las incertidumbres del correo, publicaban los resultados lo que era una novedad y daban la posibilidad de comunicarse con ellos por teléfono. Fueron grandes cambios que dinamizaron y democratizaron el mundo numismático. Ya podía como coleccionista medio

competir con cualquiera en igualdad de condiciones. Para mí, el pionero de estos cambios fue Ponterio que hizo en esos años subastas increíbles.

Con el cambio de siglo llegó también un cambio del mercado numismático. Apareció lo que en pocos años se volvería la némesis de los comerciantes: Internet. Aparece primero Ebay, que, en sus albores, era una subastadora de prestigio que se dedicaba a rematar al mejor postor monedas de alto calibre. Era algo arriesgado en sus inicios, pero muy prometedor. Por primera vez podía participar en tiempo real en una subasta. Esta idea revolucionaria sería rápidamente integrada por nuevas casas de subasta que surgen en esos años y que permitían inicialmente ver las monedas a rematarse en su sitio web y con el pasar de los años a rematar en vivo. Este servicio llevaría al relativo declive de Ebay que se tornaría en lo que es hoy.

Los comerciantes lentamente se irían replegando y desapareciendo pues las casas de subasta - ahora poderosos emporios que incluso pueden anticipar dinero a los vendedores o financiar compradores - los dejaron sin oxígeno y sin clientes.

A principios de esta década aparece la otra gran innovación en nuestro mundo: las empresas encapsuladoras. Aunque ya existían tímidamente desde los años 90, cogen vuelo hacia el 2005, inicialmente dedicándose a graduar moneda de los EEUU, pero poco a poco se van adentrando en las monedas mundiales. Al principio existían varias empresas encapsuladoras, pero se depuró el mercado convirtiéndose en un duopolio de feroz competencia entre PCGS y NGC. En total se han certificado decenas de millones de monedas de colección. Estas empresas son una realidad cada día más presente. Su trabajo es muy conveniente tanto para el inversionista, como para el comprador esporádico o para el novato, pero sobre todo para las casas de subasta. Por fin se logró eliminar el riesgo y las disputas asociadas a la autenticidad y estado de conservación de las monedas. Por primera vez alguien puede comprar sin ver una moneda y estar más o menos seguro de la calidad de la moneda que recibirá.

¿Cuál es la situación actual del mercado numismático? El hoy...

Hoy las casas de subasta reinan poderosas en el mercado. Pocas monedas de calidad se venden por fuera de subasta pública y pocos son los vendedores que se arriesgan a vender de otra manera.

Estas casas, en asocio con las empresas encapsuladoras, ofrecen un paquete imbatible. Funciona de esta forma: un consignante entrega la moneda para venta a una casa de subastas, esta sin ni siquiera revisarla la remite a la empresa encapsuladora que procede a graduarla, fotografiarla, catalogarla e incluso describirla. La encapsuladora la devuelve a la casa de subastas que así evita tener que llevar a cabo estas tareas y elimina gran parte de sus gastos asociados a una subasta (por ejemplo, no hay fotógrafos, ni catalogadores o incluso podría pensarse que ni numismáticos, entre otros). Con la información recibida el subastador procede a elaborar digitalmente el catálogo de ventas fácilmente y sin mayores costos o contratiempos. Por lo tanto, el costo de una subasta se abarata enormemente.

Por su lado, los coleccionistas están encantados, pues ya saben cuál es el estado (¿y precio?) de sus monedas e incluso pueden competir virtualmente unos con otros a través del servicio que ofrecen las encapsuladoras, consistente en crear colecciones virtuales en sus webs con puntajes asignados según el estado de conservación de cada moneda. En estas páginas puedo, por ejemplo, crear una colección de monedas de 1 escudo de Fernando VII de la ceca de Lima o de monedas de 20 centavos del siglo XX de Colombia y presentarlas virtualmente para admiración de todos.

Los comerciantes, por su parte, han casi desaparecido y se han transmutado en “asesores” numismáticos de coleccionistas (muchas propuestas recibo al respecto) o vendedores de piezas de menor calidad. Las convenciones están cada vez menos en boga salvo que estén asociadas a una venta pública, en cuyo caso son más reuniones sociales entre amigos coleccionistas.

Finalmente, vale la pena hablar de la nueva moda del CAC que, a pesar de ser aún un tema americano, ineludiblemente llegará a otras latitudes tal y como lo hiciera la moda del encapsulamiento. CAC es un sello de calidad que pone en la cápsula una tercera empresa y que tiene como objetivo “confirmar” si la moneda está bien graduada o podría merecer una mejoría. Solo se pone el sello CAC en aquellas monedas que consideran merecedoras de una mejor graduación.

Futuro del mercado numismático

Es siempre una tarea ingrata predecir el futuro, pero es evidente que en nuestro mundillo hay algunas tendencias que parecen ser de largo plazo.

En primer lugar, las casas de subasta seguirán mandando la parada. Sin embargo, a medida que los costos de las subastas se abaratan nuevos competidores surgirán. Hoy alguien con un poco de conocimiento tecnológico apoyándose exclusivamente en ventas de monedas encapsuladas y con sus respectivas fotografías, puede organizar una subasta desde la sala de su casa. Lo único que necesita es conseguir monedas para vender. Es probable que estas nuevas casas de subasta no rematen los ejemplares más exclusivos, pero podrán posiblemente aplicar mejores tasas. Esta tendencia ya es evidente en varios países y a título de ejemplo solo mencionaré una pequeña casa que está dedicada a este nicho y con mucho éxito, llamada Numis-or ubicada en Suiza.

En segundo lugar, es muy probable que las empresas encapsuladoras sigan expandiendo su mercado a otros sectores del coleccionismo como son, por ejemplo, la moneda antigua (que NGC ya comenzó a atacar) o las macuquinas que todavía miran con recelo. Esto es una tendencia imparable a pesar de que varios de nosotros despotriquemos de las cápsulas (llamadas por algunos viejos ataúdes para entierro de monedas). Los beneficios que trae encapsular monedas son demasiado grandes y cubren a todos los actores.

Tercero, CAC o un competidor terminará extendiéndose a monedas no americanas. Primero atacarán la moneda europea moderna y luego a medida que vayan cogiendo confianza irán cubriendo más mercados. Es difícil entender las razones por las que CAC ha tenido tanto éxito,

pero pienso se derivan del hecho de que su sello en una moneda incrementa de inmediato su precio.

Cuarto, los coleccionistas estarán cada vez más ávidos de monedas encapsuladas. De hecho, en muchas redes sociales, notablemente en EEUU, se advierte a cualquier comprador que no adquiera monedas sin encapsular. Además, la moda de hacer sets o colecciones compartidas en línea está tomando mucho vuelo. Ahora solo se hacen en los webs de las mismas empresas encapsuladoras, pero esto tiene el problema que no admiten monedas de su otro competidor. Esto cambiará pues es muy atractivo para los coleccionistas competir con cualquier otro compañero sin tener que sacar las monedas de su casa.

Estas tendencias, gústenos o no, llevan también cambios en la manera como los coleccionistas, inversionistas o compradores esporádicos comprarán a futuro. Cada vez es menos necesario tener los conocimientos técnicos para saber graduar o catalogar las monedas. Este aspecto se delega a las empresas encapsuladoras. La rareza de las monedas se determinará de acuerdo con las estadísticas de encapsulación. Ya empezaron las casas subastadoras a mostrar en cada lote las estadísticas de cada moneda, indicando cuántas se han encapsulado y en qué grados. Al coleccionista solo le resta dedicarse a estudiar los aspectos históricos relativos a la moneda.

Por último, el servicio proveído por la encapsuladora, combinado con servicios de competencia virtual hacen que las monedas más apetecidas sean las de más alta graduación. Esto se llama en inglés el “Top-Pop” (población tope) que consiste en la búsqueda de la mejor moneda conocida de un tipo y por la cual se pagan altísimos precios. Un “top pop” para una moneda de las que colecciono vale entre 5 y 10 veces más que la segunda mejor conocida. Esto no tiene en cuenta la posibilidad de que existan mejores ejemplares aún no encapsulados. Por ejemplo, en el caso de los EEUU un “top pop” de un simple céntimo de los años 90 puede llegar a costar más de 10.000 dólares. Uno en ligeramente menor estado vale escasamente unos pocos dólares.

En conclusión, puedo decir que nuestro “hobby” o pasatiempo está más vivo y vibrante que nunca y se adapta a un mercado cambiante y más acoplado a las nuevas generaciones más digitales y activas. Sin embargo, los coleccionistas más jóvenes o más curtidos seguiremos gozando de este bello entretenimiento llamado simplemente ¡¡¡NUMISMÁTICA!!!

Novedades numismáticas

- 10 Reales 1848 con la fecha, gráfila y parte de la leyenda remarcadas.



MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com

- 10 Reales 1848. Variedades en el escudo (ver donde indican las flechas).



También existen diferencias en los puntos que lleva la bandera en la parte inferior.



- 5 Décimos 1887 Medellín conocida como con la cabeza baja. Esta llamativa pieza es muy rara y bien vale la pena mostrar uno de los pocos ejemplares que se conocen (cortesía Julio Coutín).



Actividades numismáticas

- Recién acaba de realizarse en Medellín por la Asociación C y C, su Dispersión número 11 con una nutrida asistencia.
- La Asociación Numismática del Huila realizará su IV encuentro numismático los días 12 y 13 de octubre en Neiva.
- La Sociedad Numismática de Colombia con sede en Bogotá, realizará un nuevo evento numismático con dispersión y mesas de negocios el día 2 de noviembre.
- Los días 16 y 17 de noviembre se realizará un nuevo encuentro numismático en la ciudad de Cartago.

Publicidad



CASA NUMISMÁTICA HAROLD VANEGAS

Compra y venta de monedas y billetes

Cel: 320 673 20 90

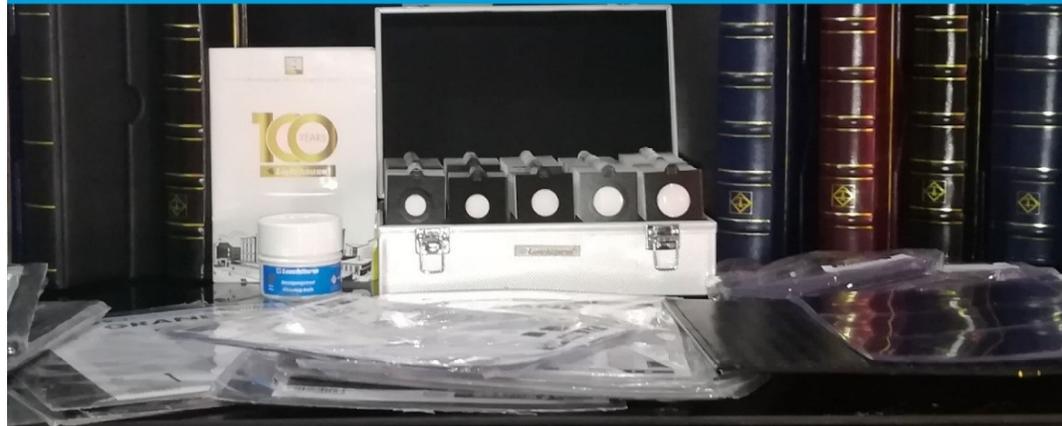
Email: harvane@yahoo.com

Medellín

Distribuidor autorizado para
Colombia
Oscar Carvajal Suarez

3103430550
numisma1900@gmail.com
@leuchtturmcolombia

Leuchtturm
Colombia



Artículos para
monedas en euros

Bandejas, maletines
y estuches

Cápsulas y accesorios

Sistema de álbumes

Accesorios ópticos

ALEXANDER MONTAÑA RODRÍGUEZ

Monedas, medallas, fichas, billetes, títulos y documentos antiguos

Conocimiento y manejo de material numismático desde la colonia hasta el siglo XX

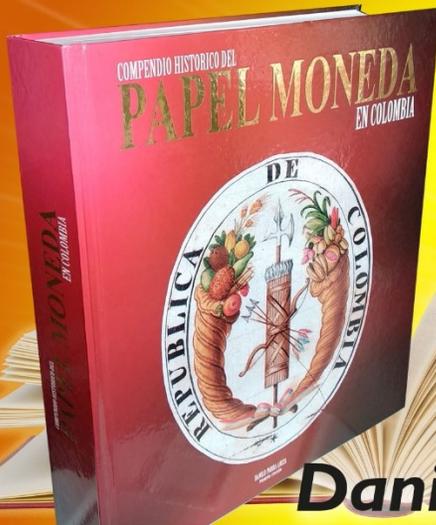


Se gestionan listas de faltantes

Si está buscando piezas para su colección o si tiene artículos para la venta no dude en contactarme

Cel. 300 5555827 – alex1663@hotmail.com – Bogotá

COLECCIONAR BILLETES Y MONEDAS EN FAMILIA



Danilo Parra

Informa que está trabajando en la segunda edición del **Compendio Histórico del Papel Moneda en Colombia**, incluyendo emisiones del Banco de la República

Celular: 313 195 9627 / daniloparrabilletes@hotmail.com

**GARANTIZA
SU INVERSION
Y LA CULTURA
DE SUS
HIJOS**



NUMISMÁTICA MUNDO

**CENTRO HISTÓRICO FRENTE
AL BANCO DE LA REPÚBLICA**



310 378 89 28
884 38 79

COMPRA Y VENTA
BILLETES, MONEDAS, ESTAMPILLAS,
ANTIGUEDADES Y ALBUMES.

LUIS ANDRÉS HERNÁNDEZ

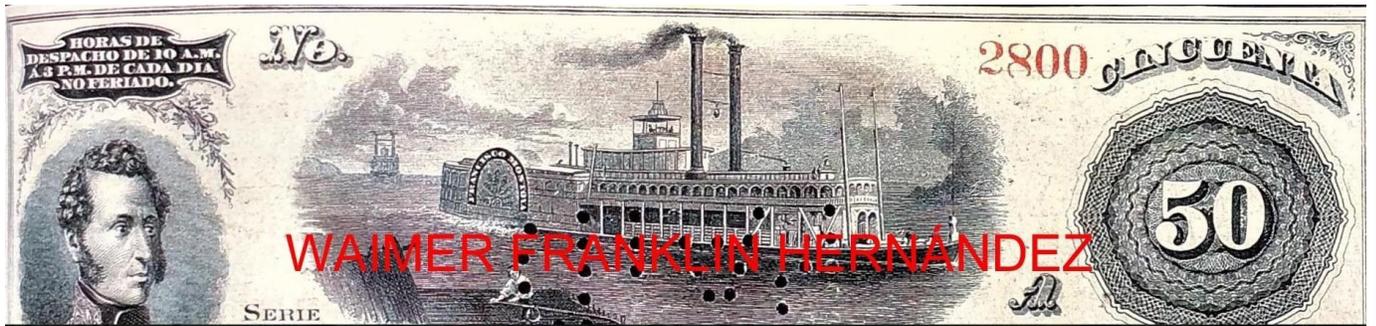
CALLE: 8 N° 4 - 17 LOCAL 5 CALI / C.C: LA MERCED
numismaticamundo@hotmail.com



MONEDAS DE COLOMBIA # 5

Octubre de 2019

Alexander Montaña Rodríguez / alex1663@hotmail.com



WAIMER FRANKLIN HERNÁNDEZ

NUMISMÁTICA

CALLE 10 N° 3 - 62 CALI TEL: 315 519 1738

MUNDONUMSMATICOCALI@HOTMAIL.COM

Tel fijo: (032) 8811120